

# **12** Intereses, actitudes y motivación hacia la práctica terrestre y acuática de los españoles

**Juan Antonio Moreno Murcia**

Facultad de Educación. Universidad de Murcia

**Melchor Gutiérrez Sanmartín**

Facultad de Psicología (FCAFD). Universidad de Valencia

1. *Introducción.*
2. *Intereses, actitudes y motivación hacia la práctica físico-deportiva de los españoles.*
  - 2.1. *Práctica de las actividades físico-deportivas.*
  - 2.2. *Principales hábitos en el usuario de actividades físico-deportivas.*
3. *Referencias bibliográficas.*

## **1. INTRODUCCIÓN**

En los últimos años la práctica físico-deportiva, en nuestro caso la práctica acuática, ha experimentado un considerable crecimiento provocado por diferentes factores, entre los que destaca el aumento del tiempo de ocio, fruto de la racionalización de la jornada laboral. La actividad acuática aparece a partir de ese momento como una alternativa de ocupación del tiempo libre. La práctica acuática puede perseguir diferentes finalidades, no obstante, ésta se extiende a la gran masa de la población cuando es entendida como una forma de mejorar la calidad de vida de los diferentes miembros de la familia. Éstos y otros factores son un claro reflejo de la madurez que ha adquirido nuestra sociedad tanto a nivel económico, social como político. A partir de 1985 España inicia un importante esfuerzo inversor destinado a la remodelación y construcción de instalaciones deportivas, aunque principalmente en piscinas al aire libre, con el propósito de satisfacer las necesidades de la población. Nuestras ciudades tras dotar a sus habitantes de las instalaciones acuáticas necesarias deben hacer frente a un nuevo reto: garantizar una rentabilidad social y económica de las mismas. Para alcanzar este propósito es imprescindible confiar las instalaciones a profesionales especializados en la planificación y gestión, es decir, los gestores deportivos, evitando en todo momento la aventura que supone apostar por los neófitos. Aunque sin duda alguna, uno de los principales elementos en la planificación es contar con un educador de la actividad física y el ocio lo más profesional posible, elemento que si se cumple será de esencial ayuda para el correcto funcionamiento de los programas físico-deportivos (Camerino y cols., 1995).

Para propiciar una buena gestión de las instalaciones acuáticas es necesario abarcar el conocimiento de diversos ámbitos, entre los que resaltan áreas de actuación como la económica-financiera, técnica, mantenimiento-limpieza y marketing (Rosell y Burguete, 1992). Este último ámbito de actuación representa en la sociedad actual un elemento esencial para el estudio de la demanda en programas físico-deportivos del entorno a estudiar (Viñeta y Páramo, 1991 a, 1991 b).

La aproximación general para el análisis de la demanda asume que los cambios en la oferta son independientes de los cambios en la demanda y viceversa. Sin embargo, conviene señalar que en el mercado de programas físico-deportivos, la generación de nuevas ofertas influye directamente sobre la demanda. Veal (1975) encontró que la proporción de primeros practicantes por la construcción de una instalación en la zona de residencia de los mismos podrán ser de hasta un 60%. Esta situación de oferta genera demanda y crea serios problemas en la obtención estadística de la curva de demanda.

Las encuestas ofrecen datos sobre la participación individual en varias actividades, pero no nos ofrecen información sobre las oportunidades de oferta disponibles. En línea con tal argumento García Ferrando (1991) manifiesta que *“lo que hay que rechazar es la existencia de una correlación directa entre construcción de nuevas instalaciones deportivas y mejora del nivel deportivo, pues las instalaciones son elementos necesarios, pero raras veces suficientes para promover de forma significativa*

*la práctica deportiva de la población*". La solución obvia para la identificación del problema en el análisis de la demanda de la práctica físico-deportiva es obtener información sobre las oportunidades que brinda la oferta para cada individuo al mismo tiempo que se registra la demanda (participación). Así, Ander-Egg (1982) identifica cuatro componentes metodológicos a considerar por el gestor deportivo para el diseño de un programa deportivo municipal: el estudio de la realidad, la programación de las actividades, la acción social conducida de manera racional y con una determinada intencionalidad y la evaluación de lo realizado o de lo que se está realizando.

Por todo ello, y ratificando las palabras de Burriel (1994), quien dice que *"el conocimiento estructurado y pormenorizado de todos los elementos que intervienen en el sistema local es una pieza clave para la planificación de la actuación deportiva municipal"*, consideramos que es necesario el análisis tanto interno (características de la instalación) como externo (características del entorno, mercado, competencia) para marcar unas buenas directrices en la futura gestión de la instalación acuática. Así, en el siguiente capítulo apostamos una aproximación a los diferentes elementos que constituyen una parte importante en la oferta y demanda en las instalaciones acuáticas.

## **2. INTERESES, ACTITUDES Y MOTIVACIÓN HACIA LA PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA DE LOS ESPAÑOLES**

La práctica deportiva ha evolucionado bajo una perspectiva desarrollada de un deporte tradicional hasta un deporte más contemporáneo, entendidos como deporte para todos (Cagigal, 1975) o como búsqueda de la salud (Devís, 1992; García Ferrando, 1996). Esta evolución ha sido analizada durante bastantes años por el sociólogo García Ferrando (1990 a), de donde se puede detectar el encadenamiento de una serie de condiciones que han permitido el actual auge de la práctica físico-deportiva. En la actualidad, la práctica se realiza según señalan Puig (1983) y Miranda (1994) en espacios amplios generados por la posibilidad de expansión de la práctica deportiva hacia el medio natural.

El interés de los españoles hacia el deporte es resumido por Año (1995) de la siguiente forma:

1. El nivel de partida del interés es ya de por sí elevado, por cuanto el 50% de los encuestados manifiesta mucho o bastante interés en 1975.
2. Este interés manifestado en las encuestas de 1975 y 1980 se contradice con la escasa práctica deportiva de ese momento (un 22% y un 25%, respectivamente).
3. El interés hacia el deporte ha ido en aumento (50%, 48%, 59% y 65%), salvo un ligero descenso en 1980.
4. El fuerte aumento del interés en 1990 (65%) tampoco se corresponde con el estancamiento en la práctica que sólo se eleva un punto entre 1985 (34%) y 1990 (35%).

5. El elevado grado de interés de los españoles se corresponde con el que podemos encontrar en la mayoría de los países del mundo, siendo la actividad humana más seguida por las masas.
6. El 75% de los varones se manifiesta interesado por el deporte, frente al 56% de las mujeres.
7. Igualmente existe una fuerte identificación entre juventud y deporte (García Ferrando, 1991) lo que eleva la diferencia de interés entre la población de 15 a 18 años (81%) y los mayores de 46 años (56%).

De acuerdo con el estudio del profesor Peiró (1987 a, b) las principales razones para la práctica del deporte, que enmarcarían el interés por el mismo, serían la salud (42,7%), en primer lugar, seguida de la diversión (35,4%) y de entrenamiento y competición (9%), similares a las obtenidas por Sanchís (1994). Por otro lado, entre las razones esgrimidas para no practicarlo encontramos la de no disponer de tiempo libre (53%), mientras un 12,3% alegan que no les gusta y un 8% aluden a la ausencia de instalaciones próximas a sus domicilios. Mientras que en Cataluña uno de cada tres practicantes expresa que la finalidad principal de la práctica es la diversión o la recreación, el resto la realiza para mantener la forma física (39,6%), el aprendizaje (9,4%), con finalidad terapéutica (9%) o competitiva (4%).

Por su parte, García Ferrando en 1991 realizó un trabajo en el que preguntaba a los españoles la motivación que suponía el deporte bajo una perspectiva de salud, con un 58% en 1980 y un 59% en 1990, de igual forma los encuestados contestaron que utilizaban la práctica del deporte como válvula de escape o diversión, representada por un 10% de los encuestados en 1990.

García Ferrando en sus trabajos localizados entre 1982 y 1990 a, recoge los principales motivos de práctica deportiva, entre los que destacan, en primer lugar, hacer ejercicio con un 58% en 1990, en segundo lugar divertirse, en tercer lugar porque gusta el deporte con un 40%, mientras que la opción de competir sólo es esgrimida por el 4% en 1990. El gusto por la competición es, nuevamente, uno de los criterios menos decisivos en la motivación hacia la práctica deportiva (6%). Boixeda (1990) confirma una creciente oferta en actividades acuáticas recreativas, aunque manifiesta que es importante establecer una serie de actuaciones tendentes a una mayor difusión de los beneficios que puede aportar, coincidiendo con Caragol (1990) en la necesidad de promoción y desarrollo de cualquier planteamiento acuático, para que el gran espectro de las actividades acuáticas sea más conocido y, por lo tanto, más demandado. Parece existir una clara preferencia de los ciudadanos españoles por los aspectos más lúdicos del deporte y por una práctica más libre e informal, a la vez que se aprecia cierta huída de los encasillamientos federativos.

Por otra parte, según los datos del estudio de Vázquez (1993), el deporte significa, sobre todo, "estar en forma", según opina una de cada tres personas entrevistadas, y un "entretenimiento", según una de cada cuatro entrevistadas. Salud y ocio son, por otro lado, los dos aspectos que parecen reflejar mejor la imagen que del deporte tienen los españoles, mientras que proporciones muy inferiores lo consideran como espectáculo, negocio o parte de la formación. En esta imagen del deporte parecen

coincidir tanto hombres como mujeres. En ambos predomina la idea de estar en forma como significado del deporte; aunque lo piensan en mayor proporción las mujeres (42%) que los varones (34%); éstos acentúan la consideración del deporte como espectáculo y como negocio. Además, debe resaltarse que la consideración del deporte como “evasión” es especialmente significativa entre los status socioeconómicos altos, nivel educativo medio y entre los residentes en áreas metropolitanas, aunque incluso en estos segmentos se trata de proporciones inferiores a las que dan otras respuestas. En consonancia con esto, recientes estudios de Gutiérrez y González (1995) y Gutiérrez y González (1995) ponen de manifiesto la aparición con fuerza de un nuevo motivo para la práctica deportiva fundamentado en la búsqueda de emociones y aventuras, acompañado de vivencias que implican determinados niveles de riesgo.

Como resumen, la mayoría de la población entrevistada (44%) practica deporte simplemente porque le gusta, otros por estar en forma (31%), por diversión (19%) o por salud (12%), siendo este aspecto uno de los más utilizados para su análisis (Sánchez y cols., 1992). Y parece que no existe gran diferencia entre varones y mujeres en los motivos que unos y otros alegan, aunque los varones aluden más a “porque les gusta” y “por diversión”, y las mujeres a “estar en forma” y motivos de salud. Sin embargo, los motivos de salud son más alegados por las mujeres mayores (32%), por las mujeres de status socioeconómico bajo (52%) y por las jubiladas (48%). Esto hace pensar que, para estos colectivos, la práctica del ejercicio físico supone más una necesidad que un recreo.

En general, de toda la población entrevistada (Vázquez, 1993), un 50% reconoce haber abandonado la práctica de algún deporte, aunque el abandono en términos generales es mayor entre los hombres (59%) que entre las mujeres (41%). El perfil de los que abandonan el deporte, tanto varones como mujeres, es mayor entre los 30 y los 50 años, los casados, los de status ocupacional medio, los estudiantes y los que tienen hijos. Los motivos que se aluden en el abandono del deporte es la falta de tiempo (22%) o el trabajo (15%), que viene a ser lo mismo; también por haber finalizado los estudios, por edad o por salud. La falta de tiempo es aludida en mayor proporción por las mujeres, igualmente que por haber finalizado los estudios, lo que puede indicar según la autora que gran parte de la práctica deportiva realizada por las mujeres está ligada a la obligatoriedad de la materia de educación física; en cambio, la práctica recreativa del deporte se mantendría más en el varón. En cambio, los varones aluden a motivos de trabajo en mayor proporción que las mujeres.

Los motivos de abandono, obtenidos en otro estudio (Moreno y cols., 1997), corroboran los expresados por García Ferrando (1991), Peiró (1987 a, b) y Vázquez, (1993) quienes analizando a un considerable número de sujetos afirman que el principal motivo de abandono es la falta de tiempo.

En usuarios de programas acuáticos, la falta de tiempo, los problemas de salud, los problemas laborales y los problemas de la instalación son los principales motivos de abandono, según datos obtenidos recientemente (Moreno, 1997), como también lo confirman los trabajos de Lasunción (1983), Peiró (1987 a, b), Vázquez (1993), Sanchis (1994) y García Ferrando (1996), referidos a una población en general.

Para concluir este bloque de aportaciones, es interesante mencionar el perfil del practicante deportivo español, que nos dará una visión sobre el posible usuario de las instalaciones deportivas. Seguimos aquí el planteamiento expuesto por el profesor García Ferrando (1991), según el cual este perfil respondería a las siguientes características: varón, soltero y estudiante, con una edad entre los 15 y los 21 años y que reside en ciudades de más de 50.000 habitantes. Posteriormente, Vázquez (1993) establece el perfil de las mujeres practicantes: menores de 30 años, solteras, sin hijos, status ocupacional alto y medio, estudiantes, de educación alta y media, status socioeconómico alto y residentes en zonas metropolitanas. Estos mismos segmentos corresponden a los practicantes masculinos. Sin embargo, sí hay diferencias significativas en el grado de frecuencia con que varones y mujeres practican deportes. Así, mientras que entre los deportistas asiduos son mayoría los varones, entre los esporádicos son mayoría las mujeres.

Por último, según Moreno (1997), el perfil de usuario en general de los programas acuáticos es el siguiente: mujer, soltera, con una edad comprendida entre los 21 y los 30 años, con estudios medios, clase social media y trabajadora, reside a menos de dos kilómetros de la instalación acuática, desplazándose a la misma en vehículo particular, asiste a programas de mantenimiento-entrenamiento (utilitarios), en días laborables de 20 a 21 h y en días festivos entre las 10 y las 12 h, practica otro deporte, considera normal el precio que paga y es la iniciativa personal el principal motivo para la práctica acuática.

## **2.1. Práctica de las actividades físico-deportivas**

En distintos estudios y sondeos llevados a cabo en el territorio español, el deporte ocupa un lugar intermedio dentro de las actividades del tiempo libre. Así, García Ferrando (1993) señala que el deporte ocupa el sexto lugar en la clasificación de actividades de tiempo libre entre los jóvenes, después de estar con los amigos (71%), ver la televisión (59%), escuchar música (50%), estar con la familia (49%) y leer libros y revistas (43%). Navarro y Mateo (1993) señalan que el deporte ocupa el noveno lugar como actividad de tiempo libre realizada de forma frecuente con un 31,5%, siendo la primera actividad estar con los amigos con el 79,9%, resultando el resto de los datos similares a los de García Ferrando. Cuando se trata de actividades que se realizan algunas veces, el deporte sube hasta el sexto lugar con un 37,1%, mientras que el 76% cree que se hace insuficiente deporte en nuestro país, debido principalmente a la falta de instalaciones y de medios (García Ferrando, 1991). Datos más recientes confirman que hacer deporte corresponde a aquellas actividades que suponen un 10% del total, entre las que se incluyen salir al campo, ir a un pub o discoteca, asistir a espectáculos deportivos o ir al cine todos los días (Vázquez, 1993).

García Ferrando (1986) señala que el índice de práctica física se sitúa alrededor del 35% de la población mayor de 14 años. El contexto geográfico y las variables sociológicas de la población según Arranz y Guillamon (1987), Izquierdo y cols. (1985, 1986), Marcos (1989) son variables que influyen en la práctica físico-deportiva. Encontrando en estos datos que a mayor grado de urbanización y elevado nivel social es

superior la práctica físico-deportiva, siendo inferior en entornos rurales o de niveles sociales bajos.

Con el paso de los años la práctica físico-deportiva ha ido teniendo un carácter predominante en las personas. Así, Martínez del Castillo (1986) indica que los varones pasan de poco más del 20% en 1974 a duplicar su práctica físico-deportiva en 1985 y las mujeres de un 10% a un 20%. Como dato más reciente, Vázquez (1993) indica que un tercio de las mujeres practican algún tipo de ejercicio físico, mientras que el porcentaje de los varones llega al 47%.

La tendencia de los últimos años consiste en que, de modo progresivo, la práctica deportiva está penetrando en los modos de vida de la población española, las curvas de participación van en aumento y todavía no se observan síntomas de haber llegado a un techo (Martínez del Castillo, 1986). La población organiza su vida cotidiana destinando una parte del tiempo libre a la actividad deportiva y dándole prioridad por encima de otras en que podrían ocuparlo (Haumont, 1987). De igual manera, García Ferrando (1982 y 1986) muestra la evolución de la práctica deportiva en España desde 1975 a 1985 en la tabla 1.

**Tabla 1. Evolución de la práctica deportiva de los españoles.**

Participación deportiva	1975 (%)	1980 (%)	1985 (%)
Practica un deporte	15	16	17
Practica varios deportes	7	9	17
No practica ningún deporte	78	63	53
Antes practicaba pero ahora no	-	10	13
No contesta	-	2	-

Como se puede observar, existe un progresivo aumento en la misma, tanto en aquellos que practican una o varias formas de ejercicio físico. Por contra, el tanto por ciento de aquellos que no practican ninguna actividad desciende de un 78% en 1975 a un 53% en 1985, aunque también se puede observar que existe un mayor abandono de la práctica físico-deportiva.

Peiró (1987 a, b) en su estudio realizado en la Comunidad Valenciana señalan que el deporte ocupa el tercer lugar en el orden de preferencia de los entrevistados con un 41,8% total (un 14, 5% lo eligen en primer lugar), existiendo unas diferencias de participación deportiva respecto al resto de comunidades. Los datos del estudio de García Ferrando (1986) muestran que el 15% practica un deporte, el 20% practica varios deportes, el 49% no practica ningún deporte y el 15% practicaba un deporte.

Entre las actividades físicas más practicadas se encuentra la natación, que ocupa el sexto lugar, con una participación del 8,8% y una estimación del número total de practicantes de 660.000 (García Ferrando, 1986). Mientras que Vázquez (1993) muestra en el apartado del deporte aficionado la natación como la práctica más realizada en la población española, aunque en este caso con grandes diferencias entre

varones y mujeres, 19% en varones y 43% en mujeres. La mujer sigue prefiriendo los llamados deportes “femeninos”, probablemente por responder a actitudes muy profundas en su proceso de socialización y al propio desarrollo del deporte femenino que, en principio, excluía a las mujeres de aquellos deportes que supusiesen contacto físico con el adversario.

En Cataluña, la actividad físico-deportiva que cuenta con la tasa más elevada de prácticas es la natación (“Enquesta sobre els hàbits esportius de la població a Catalunya”). Un 25% de la población entre 15 y 65 años dice practicar esta actividad, porcentaje que sitúa muy por encima de otras prácticas físico-deportivas como el caminar (21%), la gimnasia de mantenimiento (13%) y algunos deportes como el baloncesto, el tenis o el excursionismo (10%). De este 25% de practicantes, un 5,5% se pueden considerar practicantes habituales puesto que realizan esta actividad al menos una vez por semana, con una intensidad media de dos horas semanales, y el resto presentan una práctica ocasional, con un promedio de media hora semanal. Aunque los porcentajes y la intensidad de práctica disminuyen a medida que aumenta la edad de los practicantes, la natación pertenece al grupo de actividades que presenta los índices más elevados de fidelidad, ya que un 40% de los practicantes tienen más de 35 años. También cabe destacar que contrariamente a otros deportes esta actividad ha calado en todos los sectores de la población al margen del nivel de estudios o de la categoría profesional del usuario. Los deportes practicados en las piscinas están condicionados por las características de la instalación. Es habitual que aparte de la natación, actividad presente en la totalidad de piscinas, se practique el waterpolo en un 57,8%, sobre todo en aquellas gestionadas por clubes. La natación sincronizada solamente se practica en un 6,7% de las piscinas encuestadas. Las actividades subacuáticas y los saltos son prácticas poco habituales en las piscinas cubiertas, generalmente, por falta de acondicionamiento.

Respecto al territorio español, la inmensa mayoría de los practicantes y/o aficionados de las actividades físico-deportivas son jóvenes entre los 15 y los 30 años según García Ferrando (1993), con un porcentaje de práctica de un 53%, frente a un 35% de la población general. La frecuencia de práctica es de un 73%, una vez o más a la semana, mientras que un 42% confiesa que emplea su tiempo libre en hacer deporte. Estos datos no concuerdan con los de Vázquez (1993) quien afirma que las cifras globales de práctica deportiva reflejadas en estos datos deben precisarse por cuanto el practicar un deporte esporádicamente no dice mucho sobre la cultura deportiva de un país, ya que no es lo mismo nadar en vacaciones o jugar al tenis los fines de semana o pasear por el campo que practicar sistemáticamente un deporte como hábito incorporado a la calidad de vida. Así, como se sospecha, la práctica diaria del deporte se reduce a unos porcentajes mínimos, como puede apreciarse en la tabla 2.

**Tabla 2. Nivel de práctica deportiva (Modificado de Vázquez, 1993).**

Frecuencia	Varones (%)	Mujeres (%)	Total (%)
Todos los días	13	7	10
Una vez por semana o más	21	12	16
Varias veces a la semana	8	5	7
Una vez al mes	4	3	3
Menos de una vez al mes	9	8	9
Nunca	44	64	54
NS/NC	1	1	1

La misma autora manifiesta que aquellos que realizan deporte con más frecuencia son personas menores de 20 años, estudiantes, con un status socioeconómico familiar alto y nivel educativo alto y medio, mientras que las personas con edades comprendidas entre los 50 y 64 años, amas de casa, jubilados, personas con una baja educación, residentes en entornos rurales y con un status socioeconómico familiar bajo son los que menos lo realizan.

La posición de la Comunidad Valenciana respecto al resto de las Comunidades, está situada por debajo de la media nacional con un 31% de practicantes en 1990. Sin embargo, este dato contrasta con el obtenido por el estudio de Peiró (1987 a, b) en el que el 40,1% de los encuestados indican que practican algún deporte.

Los deportes practicados son, por orden de importancia: fútbol, natación, gimnasia, baloncesto, atletismo, frontón y tenis. Sin embargo, cuando se les pregunta por los deportes que practicarían si pudieran, un 22,8% contesta la natación; un 14,7% la gimnasia; un 11,3% el tenis, y un 10,3% el fútbol. Ante la pregunta de qué deportes debería promover la Administración Pública, se citan más frecuentemente la natación, el baloncesto, el atletismo, la gimnasia, el tenis y el fútbol, corroborado posteriormente por Sanchís (1994). Según estos datos, la natación (actividades acuáticas) es una de las actividades más demandadas por el público, siendo una de las razones que nos motivaron a estudiar las características de estos grupos y cuáles eran sus demandas.

Cuando Vázquez (1993), preguntó a la población española qué deportes parecían más apropiados para las mujeres, obtuvo que la natación y el tenis, por este orden, eran los que se estimaban más convenientes (42% y 38%). En este sentido, Balagué (1991) hace notar que la clasificación de deportes en masculinos y femeninos o neutros se basa en un razonamiento circular, ya que frecuentemente el criterio utilizado para definirlo es fijarse en quienes lo practican. Según los datos analizados por Vázquez (1993) se consideran más adecuados para las mujeres aquellos deportes que impliquen más armoniosidad o destreza en su práctica, tal estereotipo se ve reforzado por los medios de comunicación, pues si excluimos la natación por ser un deporte muy popularizado sobre todo en verano, las opiniones de varones y mujeres coinciden con lo que habitualmente transmiten dichos medios.

De igual forma, ante la pregunta de qué deportes le gustaría practicar, la natación aparece en primer lugar. Así, mientras las mujeres mantienen su preferencia por la natación en primer lugar (43%), entre los varones el primer lugar lo ocupa el fútbol (44%), situándose la natación en tercer lugar (19%) junto con el tenis. Centrándonos en la población femenina, la natación sigue en primer lugar de preferencia en todos los segmentos, sobrepasando incluso la media (43%) en algunos casos, como son las mujeres de status ocupacional alto (53%), las que han recibido un mayor nivel educacional y las que se encuentran en un hábitat metropolitano y urbano (46% y 42%).

## **2.2. Principales hábitos en el usuario de actividades físico-deportivas**

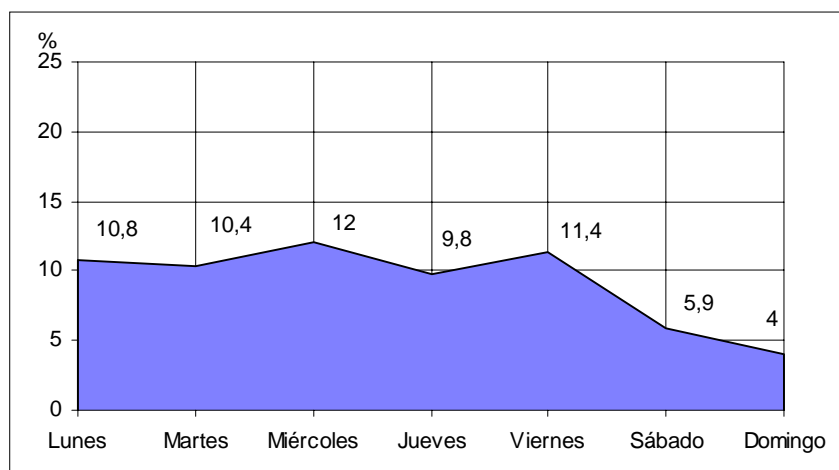
Entre los datos, de carácter general, encontramos los descritos por Vázquez (1993) donde se puede apreciar que el 30% de los deportistas masculinos son asiduos mientras que en las mujeres sólo lo son el 17% de las practicantes. También hay que hacer notar que la época del año en que se hace más deporte es el verano, y esto sucede un poco más en las mujeres (42%) que en los varones (38%), al ser la práctica de éstas más esporádica que la de ellos.

En cuanto a los días de la semana en que las mujeres practican deporte, lo hacen mayoritariamente de lunes a viernes; por el contrario, los hombres se concentran más en los fines de semana, dato que tal vez se justifique porque el tiempo libre de las mujeres depende de la ausencia de los familiares en la casa, como se puede comprobar en la práctica según el status ocupacional en el que, de las amas de casa que practican, el 54% lo hacen de lunes a viernes. Por otra parte, las mujeres de status ocupacional alto concentran más su práctica en los fines de semana, confirmando otros estudios según los cuales las mujeres siguen pautas de comportamiento similares a las de los varones.

En cuanto a la asistencia a los programas de actividades acuáticas, ésta se realiza a lo largo de toda la semana, principalmente los primeros cinco días (de lunes a viernes), siendo el uso de sábados y domingos muy poco frecuentado. En esta línea, la gran mayoría de instalaciones acuáticas cubiertas distribuyen sus programas agrupándolos en dos bloques: lunes, miércoles y viernes por un lado, y martes y jueves por otro.

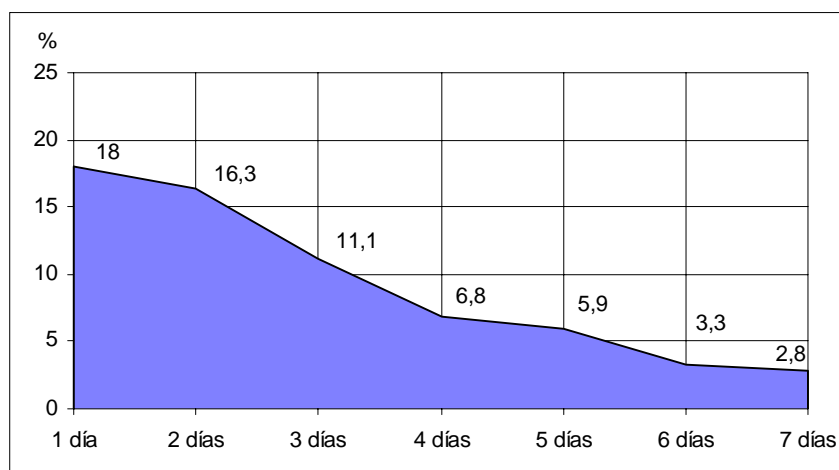
Preocupados por la idoneidad de dichos días, preguntamos a los usuarios su preferencia sobre los días de la semana y la cantidad de días ideales (Moreno, 1997). Como principales resultados destacamos que los encuestados siguen prefiriendo los cinco primeros días de la semana para realizar su práctica y, más aún, los lunes, miércoles y viernes (10,8, 12 y 11,4%), frente a los martes y jueves (10,4 y 9,8%). Los fines de semana siguen motivando muy poco la práctica (figura 1), tanto los sábados como los días festivos (domingos y fiestas).

**Figura 1. Preferencia sobre los días de la semana de los usuarios.**



Los usuarios prefieren asistir a la instalación bajo la siguiente distribución, en número de días (figura 2): un día (18%), dos días (16,3%), tres días (11,1%), cuatro días (6,8%), cinco días (5,9%), seis días (3,3%) y siete días (2,8%).

**Figura 2. Número de días ideales a la semana para el usuario.**



Respecto a la participación en competiciones, como indicador de la divulgación del deporte, el 50% de los varones que practican deporte afirman haber participado alguna vez en una competición deportiva, mientras que la proporción de las mujeres es del 30%, lo cual quiere decir que, en relación a la población femenina total entrevistada, sólo el 9% de las mujeres ha participado alguna vez en competiciones de este tipo. Y además, las participantes son mayoritariamente mujeres jóvenes y estudiantes.

Profundizando un poco más en los hábitos y comportamientos de los españoles en la práctica de actividades físico-deportivas, se observa que éstas se suelen practicar al aire libre (64%), frente al 19% que lo practican en sitio cerrado y al 15% que lo practican en ambos. Al diferenciar por género, se encuentra que los hombres realizan la práctica al aire libre (70%) en mayor proporción que las mujeres (55%), quienes también lo realizan en sitios cerrados (26%) frente a un 14% de los varones (Vázquez, 1993).

Por otra parte, en el caso de utilizar instalaciones, la población entrevistada en la referida investigación, suele hacer deporte, sobre todo, en instalaciones públicas y/o espacios públicos al aire libre (38 y 35% respectivamente), aunque un porcentaje alto lo hacen también en instalaciones privadas (22%). La población masculina acude en una proporción algo mayor a las instalaciones públicas (41%) frente al 34% que asiste a instalaciones privadas. Un alto porcentaje de mujeres jóvenes (30,5%) lo practica también en las instalaciones escolares. En instalaciones privadas lo suelen practicar en mayor medida las mujeres de nivel socioeconómico alto (31%) y las de status ocupacional y educación altos (28 y 36,5%, respectivamente).

En general, tres de cada cuatro españoles entrevistados comenzaron a hacer deporte antes de los quince años, lo que indica que para la mayoría de la población el iniciarse en algún deporte es algo que se hace en el colegio o cuando están en edad escolar, y el comenzar a hacer deporte con más de 20 años es algo minoritario para el conjunto de la población. Es interesante resaltar que el inicio de la práctica deportiva varía de forma sustancial según las características de los entrevistados. Así, parece que el inicio del deporte es más temprano entre los varones que entre las mujeres, ya que una de cada cuatro mujeres que hacen deporte dicen haber comenzado a hacerlo después de los 15 años, mientras que entre los varones sólo un 16% comenzó a hacer deporte después de esa edad.

La edad de los usuarios que acuden a las instalaciones acuáticas cubiertas es muy variada según la "Enquesta sobre els hàbits esportius de la població de Catalunya". Los menores de 16 años representan aproximadamente la mitad del total de usuarios. El resto de edades están presentes en una proporción más elevada que en otros tipos de instalaciones. Así, los usuarios entre 16 y 25 años tienen una presencia muy relevante, aproximadamente una cuarta parte de los usuarios, entre 26 y 40 años el 13,5% y los mayores de 40 años el 11,8% del total de usuarios. La instalación acuática cubierta es el tipo de instalación que acoge un mayor porcentaje de practicantes adultos. Fortuño (1991) en un estudio sobre instalaciones acuáticas recreativas encuentra que el grupo más numeroso es el localizado por encima de los 15 años (45,16%), seguido del periodo de edad localizado entre los 10 y 15 años (32,26%), de 6 a 9 años (13,6%) y menos de 6 años (6,7%).

Otro indicador importante de la consistencia de la práctica deportiva, es saber si los practicantes están o no federados, ya que ello puede indicar de alguna manera, si no la frecuencia, sí un mayor grado de práctica sistemática. Pues bien, dentro del hábito generalizado de que los deportistas españoles en su mayor parte son practicantes aficionados (80%) y muy pocos están federados (17%), en el caso de las muje-

res la mayoría (89%) son aficionadas y sólo un 7% federadas, frente al 75% de hombres que son aficionados y un 23% que están federados.

Por último, como dato general, la mayoría de los practicantes encuestados suelen realizar la práctica físico-deportiva acompañados (86%), frente al 14% que afirma realizarlo solo. Las diferencias entre hombres y mujeres son prácticamente inexistentes, en cambio sí hay diferencias en razón de las personas que les acompañan. En efecto, dentro de que la mayoría de los practicantes lo hacen con amigos (86%), en el caso de las mujeres la práctica en pareja es mucho más habitual (24%) que en el caso de los hombres, quienes sólo lo hacen en un 5%. Igualmente, se perciben algunas diferencias en cuanto a la compañía de los hijos, siendo aquí la diferencia menor (13 y 7%, respectivamente).

Según el Plan Director de Instalaciones de la Comunidad Valenciana casi el 60% de las personas encuestadas consideran que la práctica deportiva es una actividad "muy importante" o "bastante importante". No obstante, a pesar del alto nivel de importancia atribuida a la práctica deportiva, tan sólo el 40% de los valencianos practican algún deporte. Los practicantes se concentran en el grupo de varones (59,6%) y son menos entre las mujeres (24,8%). El 80% de los usuarios tienen edades comprendidas entre 15 y 35 años. El 27,2% de los valencianos ofrecen como primera razón la proximidad de la instalación al domicilio o lugar de trabajo y un 22,4% señala la existencia de otras instalaciones. Asimismo, los niveles de asociacionismo deportivo son moderados: tan sólo el 16,2% de las personas encuestadas pertenecen a algún club, asociacionismo o grupo deportivo, y únicamente el 8,4% están afiliados a alguna federación deportiva. De forma más aumentada, Sanchís (1994) identifica que el 40% de los usuarios encuestados en su investigación pertenecen a una federación deportiva oficial.

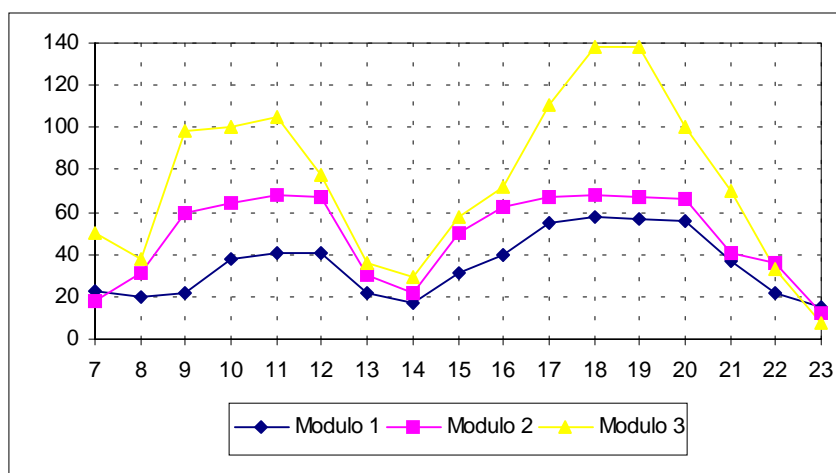
Para explicar la disonancia entre la importancia que se le otorga a la práctica de algún deporte y los niveles reales de práctica deportiva, hay que ir a la disponibilidad de tiempo los días laborables, donde los valencianos disponen de menos de 2 horas diarias de tiempo y de ellos un 13,3% no tienen tiempo libre. Por otra parte, un 53% de los sujetos que no practican deporte manifestaron que no lo hacían por falta de tiempo, siendo confirmado por Sanchís (1994) en un estudio sobre usuarios de instalaciones deportivas, como un aspecto crítico para el abandono de la actividad físico-deportiva.

Como se ha indicado con anterioridad, la mayoría de los factores referidos a las conductas de la población en el uso de las instalaciones deportivas han sido llevados a cabo en la Comunidad Valenciana a partir del estudio sobre la demanda de instalaciones deportivas incluido en el Censo de Instalaciones de 1987 y el Plan Director. Como resumen, podemos decir que la máxima frecuencia de uso de las instalaciones deportivas se sitúa entre las 18 y las 22 horas en los días laborables, siendo escasamente utilizadas por las mañanas. Los datos de la Comunidad Valenciana que tenemos a través de los estudios del profesor Peiró (1987 a, b) indican que entre las 19 y las 21 horas se da el mayor nivel de utilización (27,19% y 26,31% de quienes las utilizan), mientras que en los fines de semana y en vacaciones los horarios de máxima

frecuencia varían situándose entre las 11 y las 12 de la mañana y entre las 18 y las 20 horas.

Por contra, Fortuño (1991) en un estudio sobre instalaciones acuáticas recreativas al aire libre, indica que existe una tendencia clara, a que el público acuda a la piscina hacia el medio día en mayores proporciones para seguir viniendo a lo largo del día, siendo la hora de salida mayoritariamente a partir de las cinco de la tarde. Mientras que según Fábregas y cols. (1994), redactores del Plan Director de Instalaciones y Equipamientos Deportivos de Cataluña (PIEC), la media de usuarios simultáneos se incrementa al aumentar el tamaño de la piscina. Así, las piscinas de un solo vaso acogen, normalmente, entre 40 y 60 usuarios por hora, el módulo intermedio entre 60 y 80 y el mayor supera normalmente los 100 usuarios simultáneos, hasta llegar en las dos horas punta a las 140 personas. Cabe destacar que en todos los módulos, la afluencia se concentra, como se puede apreciar en la figura 3 entre las 17 y las 20 horas.

**Figura 3. Media de usuarios por hora según el tipo de instalación (Fábregas y cols., 1994).**



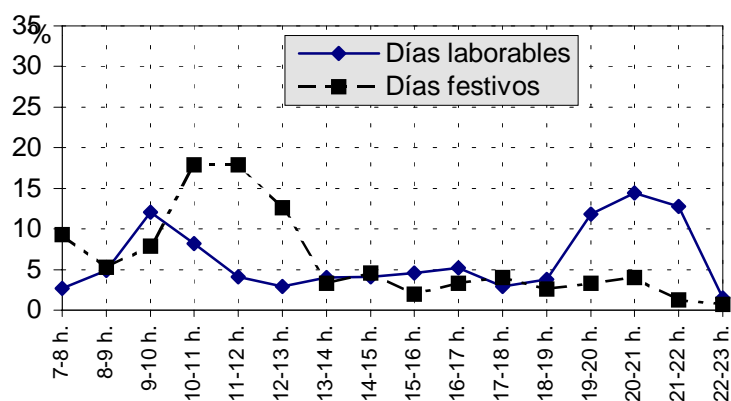
En la investigación de Peiró (1987 a, b) el 32,67% indica que los días laborables están a medio uso y un 18,64% dice que están llenas pero sin aglomeraciones. Los fines de semana y los festivos sube ligeramente el porcentaje de llenas, pero sin aglomeración (24,34 y 21,27% respectivamente). El 35,97% de los practicantes deportivos utilizan las instalaciones al menos una vez a la semana en la Comunidad Valenciana en días laborables, bajando al 25,22% los fines de semana y al 17,76% en vacaciones. En las instalaciones acuáticas al aire libre el 50% asiste en días laborables, mientras que el fin de semana asisten un 40%, siendo los domingos el día de mayor asistencia con un 30% (Fortuño, 1991).

Sanchís (1994), continuando con la investigación realizada por José María Peiró en la Comunidad Valenciana y Catalana presenta patrones similares pero diferen-

tes según el período de tiempo del que se trate. En días laborables, las horas de máxima afluencia corresponden al período entre las 17 y 21 horas, siendo de mínimo uso el período de 14 a 15 horas. En cambio, en festivos y verano, aún siendo más utilizadas las instalaciones en la últimas horas de la tarde, el número de usuarios que utilizan las instalaciones a últimas horas de la mañana es algo mayor. Cabe destacar asimismo que más de la mitad de los encuestados en la investigación realizada por Sanchís (1994) sobre una muestra de 1070 usuarios de instalaciones deportivas, utilizan la misma instalación en días laborables que en festivos y verano, si bien una quinta parte de los encuestados no utilizan alguna en esos períodos, y cerca de la cuarta parte utiliza instalaciones diferentes a las de los días laborables.

En cuanto a la distribución horaria semanal en usuarios de programas acuáticos (Moreno, 1997), los asistentes a los programas de actividades acuáticas durante los días laborables utilizan principalmente dos franjas horarias (figura 4): de 9 a 10 h (12,1%) y de 10 a 11 h (8,2%) y por la tarde-noche, de 19 a 20 h (11,8%), de 20 a 21 h (14,4%) y de 21 a 22 h (12,8%). Contrariamente a los días laborables, en los días festivos (domingos y festivos) sólo existe una franja horaria de máxima utilización, aunque algo más amplia que en los anteriores. De mayor a menor frecuencia, la franja queda distribuida de la siguiente forma: de 10 a 11 h (17,9%), de 11 a 12 h (17,9%), de 12 a 13 h (12,6%), de 7 a 8 h (9,3%), de 9 a 10 h (7,9%) y de 8 a 9 h (5,3%).

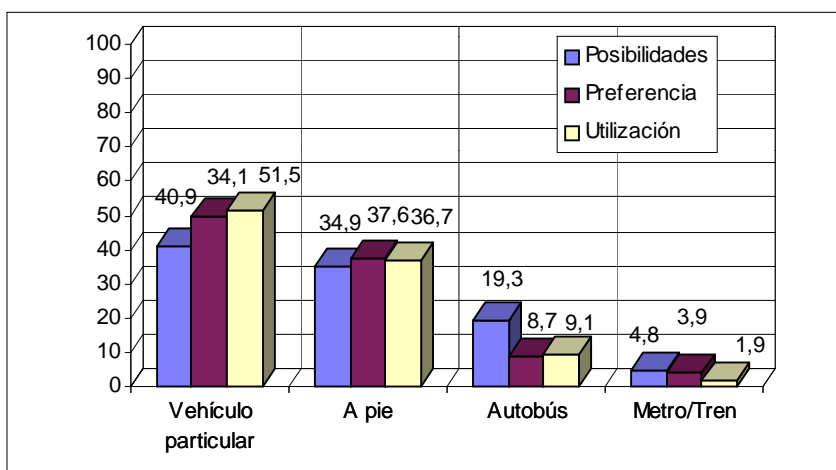
**Figura 4. Representación horaria de los asistentes a los programas de actividades acuáticas en días laborables y festivos.**



Según Peiró (1987 a, b), el 34,87% de los usuarios responde que utiliza instalaciones en el propio casco urbano, mientras un 44,52% las utiliza fuera del mismo, pero muy próximas, de modo que la inmensa mayoría (79,17%) tarda menos de quince minutos en llegar a la instalación, mientras que Sanchís (1994) indica que el 66% de usuarios tarda menos de 10 minutos. Tanto Peiró y cols. (1987) como Sanchís (1994) mantienen que la forma de desplazamiento más utilizada, en consecuencia, es andando (56,14%), aunque el transporte privado es empleado por el 37,50% de los usuarios. En el caso específico de los usuarios de programas acuáticos (Moreno, 1997), las principales posibilidades de transporte para desplazarse a las instalaciones

(figura 5) son el vehículo particular, que es elegido en primer lugar (40,9%), a pie (34,9%), autobús (19,3%) y metro/tren (4,8%). Comparando las preferencias y la utilización de uno u otro medio de transporte, encontramos una clara correspondencia entre ellos, es decir, que cada persona logra utilizar el medio que prefiere: vehículo particular (49,8 y 51,5%), a pie (34,1 y 36,7%), autobús (8,7 y 9,1%) y metro/tren (3,9 y 1,9%), como queda recogido en la figura 5.

**Figura 5. Posibilidades, preferencias y utilización de los medios de transporte por los usuarios para acceder a la instalación acuática cubierta.**



Se ha llegado a establecer conclusiones de óptima fiabilidad y parámetros de medida estandarizados que puedan aplicarse en distintas zonas o momentos, como la escala de medida de las actitudes ante la política de planificación de instalaciones deportivas (Ramos y cols., 1991), o de exponer variables predictoras de la satisfacción (González y cols., 1989), así como las correlaciones existentes entre las características de las instalaciones deportivas y las actitudes ante la política de planificación de la Administración (Peiró y cols., 1990).

El tipo de instalación ya ha sido tratado en los apartados anteriores y su investigación guarda relación con dos variables: la cercanía de la instalación al hogar, analizada principalmente en España por García Ferrando (1982, 1986 y 1990a; Izpizua, 1993; Martínez del Castillo y cols., 1989) y la planificación de actividades, que demuestra que las personas realizan, incluso, largos recorridos si la actividad les satisface, como han demostrado Burriel y Carrera (1987).

Con respecto a la edad de uso de las instalaciones no existen diferencias respecto a las edades de practicantes deportivos y no ha resultado ser una variable significativa específica para el uso de las instalaciones (Peiró, 1987 a, b; Martínez del Castillo y cols., 1989)

Ramos (1991) da una distribución del 32,2% de usuarios que utilizan las instalaciones dentro del propio casco urbano, mientras un 41,7% se desplaza fuera del casco urbano y un 25,1% acude a instalaciones a más de un kilómetro de distancia del casco. Ello permite abaratar los costes por desplazamiento. De forma similar, Sanchís (1994) confirma que los usuarios usan las instalaciones situadas en el casco urbano o a sus afueras (80%), sólo un 5% se desplaza más de 5 km del casco urbano.

Por último, el coste de la instalación no parece, una dificultad para su uso dados los precios de las mismas, y a la utilización mayoritaria de las instalaciones públicas, como ponen de manifiesto los estudios de Peiró (1987 a, b), García Ferrando (1982, 1986 y 1991), Martínez del Castillo y cols. (1989), el Censo de Instalaciones (1987), Sanchís (1994) y Moreno y cols. (1997). Aunque se sigue trabajando en su estudio para comprobar en qué medida es importante el sistema de precios en las organizaciones deportivas (Teruelo, 1995), como lo demuestra el reciente trabajo de Moreno (1997).

### **3. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

- Ander-Egg, E. (1982). *Metodología de trabajo social*. México: El Ateneo.
- Añó, V. (1995). *Aspectos psicosociales en la oferta de instalaciones deportivas*. Tesis doctoral. Dir. José María Peiró. Valencia: Universidad de Valencia.
- Arranz, C. y Guillaumon, G. (1987). *L' esport i la pràctica esportiva a l'Hospitalet*. Barcelona: Ajuntament de l'Hospitalet de Llobregat. Patronat Municipal dels Esports.
- Balagué, G. (1991). *Mujer y deporte: aspectos psicológicos*. En *Mujer y Deporte*. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona.
- Boixeda, A. (1990). La oferta de actividades acuáticas para la ocupación del tiempo libre. *Apunts: Educació Física i Esports*, 21, 5-10.
- Burriel, J. C. y Carrera, I. (1987). La movilidad: un factor importante en la organización de actividades físicas para personas ancianas. *Revista del I.C.E.F. y D.*, 7, 29-90.
- Burriel, J. C. (1994). Análisis y diagnóstico del sistema deportivo local: punto de partida para el diseño de políticas deportivas municipales. *Apunts: Educación Física y Deportes*, 36, 38-45.
- Cagigal, J. M. (1975). *El deporte en la sociedad actual*. Madrid: Prensa Española/Magisterio Español.
- Camerino, O.; Miranda, J. y Pigeassouy, C. (1995). La actividad física y el ocio. Análisis de mercado y planificación de la formación. *Revista Española de Educación Física y Deportes*, 2, 1, 34-38.
- Caragol, M. I. (1990). Programas de actividades y deportes acuáticos en función de la oferta de instalaciones en Cataluña. *Apunts: Educació Física i Esports*, 21, 43-54.
- Devís, J. (1992). Educación Física y salud: una nueva perspectiva curricular. En *Congreso Nacional La Educación Física y el Deporte en el siglo XXI*. Madrid
- Fábregas, F.; López-Jurado, C. y Giralt, C. (1994). La piscina cubierta, una instalación básica en la dotación de equipamientos deportivos. *SEAE-INFO*, 27, 25-30.

- Fortuño, J. (1991). Análisis de la demanda en piscinas recreativas. *SEAE/INFO*, 14, 1-8.
- García Ferrando, M. (1982). *Deporte y sociedad*. Madrid: Ministerio de cultura.
- García Ferrando, M. (1991). *Los españoles y el deporte*. Madrid: Ministerio de cultura. I.C.E.F.D.
- García Ferrando, M. (1996). Los hábitos deportivos de los estudiantes españoles. Valencia (documento sin publicar).
- García Ferrando, M. (1986). *Hábitos deportivos de los españoles*. Madrid: Ministerio de Cultura, Consejo Superior de Deportes.
- García Ferrando, M. (1990 a). *Aspectos sociales del deporte. Una reflexión sociológica*. Madrid: Alianza Deporte.
- García Ferrando, M. (1990 b). *El análisis de la realidad social. Método y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza Editorial.
- García Ferrando, M. (1990 c). La crisis del deporte federado. El caso del deporte municipal en España. En J. Durán, J. L. Hernández y L. M. Ruiz (Eds.), *Humanismo y Nuevas Tecnologías en la Educación Física y el Deporte* (pp. 521-531). Madrid: INEF.
- García Ferrando, M. (1993). *Tiempo libre y Actividades Deportivas de la Juventud en España*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- González-Romá, V.; Peiró, J. M.; Meliá, J. L.; Valcarcel, P.; Balaguer, I. y Sacerni, M. D. (1989). Variables predictoras de la satisfacción en el uso de instalaciones deportivas. *Anuario de Psicología*, 40, 67-88.
- Gutiérrez, M. y González, E. (1995). Motivos por los que los jóvenes practican actividad física y deportiva: análisis de una muestra de estudiantes universitarios. En *Aplicacions y fonaments de les activitats físico-esportives* (pp. 363-374). Lleida: INEFC.
- Gutiérrez, M. y González, M. (1995). Deportes de riesgo y aventura: una perspectiva psicosocial del paracaidismo. *Revista Española de Educación Física y Deportes*, 2, 3, 30-39.
- Haumont, A. (1987). La pratique esportiva. En R. Thomas, A. Haumont y J. L. Levet (Eds.), *Sociologie du sport* (pp. 150-156). París: Presses Universitaire de France.
- Ispizua, M. (1993). *Hábitos deportivos de la población de la comarca de la margen izquierda. Barakaldo, Portugalete, Santurtzi y Sestao*. Bilbao: Gobierno de Navarra.
- Izquierdo, M. J.; Miguélez, F. y Subirats, M. (1985-1986). Enquesta Metropolitana. Informe n.º 1. Resultats.
- Lasunción, F. X. (1983). La calidad de servicios en instalaciones deportivas municipales. *Dirección Deportiva*, 17, 7-13.
- Marcos, J. (1989). Encuesta sobre los comportamientos deportivos de los barceloneses. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona.
- Martínez del Castillo, J.; Puig, N.; Boix, R.; Millet, LL. y Paez, J. (1989). *Las instalaciones deportivas en España*. Madrid: C.S.D. Ministerio de Educación y Ciencia.
- Martínez del Castillo, J. (1986). Activitats físiques de recreació. *Apunts: Educació Física i Esports*, 4, 9-17.

- Miranda, J. (1994). Una formulació paradigmàtica al voltant de la universalitat del lúdic i l'activitat "fun" a la nostra època. *En Actes del I Congrés de les Ciències de l'Esport i l'Educació Física* (pp. 155-165). Lleida.
- Moreno, J. A. (1997). *Relación oferta-demanda de las instalaciones acuáticas cubiertas: bases para un programa motor en actividades acuáticas educativas*. Tesis doctoral. Dir. Dr. Melchor Gutiérrez Sanmartín. Facultad de Psicología. Universidad de Valencia.
- Moreno, J. A.; Rodríguez, P. L. y Martínez, A. (1997). Estudio de los motivos de la práctica físico-deportiva como elemento de ajuste entre la oferta y la demanda. *Perspectivas*, 2, 45-55.
- Peiró, J. M. (1987 a). *Estudio psicosocial de la demanda y uso de las instalaciones deportivas en la Comunidad Valenciana (I)*. Informe realizado para la Consellería de Cultura, Educación y Ciencia. Valencia.
- Peiró, J. M. (1987 b). *Estudio psicosocial de la demanda y uso de las instalaciones deportivas en la Comunidad Valenciana (II)*. Informe realizado para la Consellería de Cultura, Educación y Ciencia. Valencia.
- Peiró, J. M.; Ramos, J. y González, V. (1990). Estudio de la demanda deportiva: las actitudes ante la política de planificación de instalaciones deportivas. *En III Congreso Nacional de Psicología Social*. Santiago de Compostela.
- Puig, N. (1983). *Reflexión sobre los equipamientos deportivos*. 1º simposio "El deporte en la sociedad española contemporánea". Madrid: Consejo superior de deportes.
- Ramos, J. (1991). *Gestión de instalaciones deportivas y actitudes y conductas de sus usuarios*. Tesis de Licenciatura. Dirs.: J. M. Peiró y P. Valcárcel. Valencia: Universitat de Valencia.
- Ramos, J.; González, V.; Peiró, J. M. y Codoñer, C. (1991). Actitudes ante la política de planificación de instalaciones deportivas: una escala de medida. *Revista de Psicología del deporte*, 1.
- Rosell, J. y Burguete, G. (1992). La gestión integral: un modelo de futuro. *Piscinas XXI*, 92, 38-46.
- Sánchez, E.; García, A. I. y Rubio, E. (1992). Educación en el hábito de la actividad física. *Sport & Medicina*, 13, 33-36.
- Sanchís, J. B. (1994). *Aspectos psicosociales del uso de instalaciones deportivas: estudio de actitudes, hábitos y satisfacción de los usuarios*. Trabajo de investigación dirigido por J. M. Peiró. Valencia (documento no publicado).
- Teruelo, B. (1995). Aspectos económicos del deporte municipal. *SEAE/INFO*, 32, 35-40.
- Vázquez, B. (1993). *Actitudes y prácticas deportivas de las mujeres españolas*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- Viñeta, J. y Páramo, M. (1991 a). El plan de gestión: una propuesta de planificación para las instalaciones deportivas. *Instalaciones Deportivas XXI*, 46, 46-54.
- Viñeta, J. y Páramo, M. (1991 b). El marketing aplicado a la gestión de piscinas. *SEAE/INFO*, 15-16, 1-8.